

Y Dios, al delegar en tu persona
El poder de su brazo omnipotente
A tu pueblo escogido, te coronó
Dio los reinos, cimas de Occidente
Para extender en te de zona á zona
Valor, ingenio, prodigio á tu corona
Y la extensión, niéstras armadas pudo
Con la ley del Señor, que era su escudo

DEL EXCMO. SEÑOR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

AL RIO PIEDRA EN EL EX-MONASTERIO DE ESTE NOMBRE.
EL PLACER EN LA VIRTUD.
PARENTESCO DE LAS VIRTUDES. — EL AGUILA Y LA LECHUZA.
LA HISTORIA DEL LOBO VIEJO.
EPIGRAMA.

AL RIO PIEDRA

EN EL EX-MONASTERIO DE ESTE NOMBRE.

Á CÁRMEN.

A tu plácida corriente,
Rio, de tu tierra honor,
Obstáculo aterrador
Opónese de repente.

Hondo precipicio es
De rocas cercado y breñas;
Tú, raudo en él te despeñas
Con arrojito aragones.

Al fin se ven arrolladas,
Tras rudo combate, allí,
Rebramando contra tí,
Las honduras anegadas.

Las registra el peregrino
Luégo con vista perpleja:
Son monumentos que deja
Tu victoria en el camino.

Grito de asombro se escucha
De quien lo ve y se entusiasma:
Tremenda la lucha, pasma
Cada estacion de la lucha.

Tu agua, rio, el aire puebla
De visos, cuando cayendo
De la cumbre con estruendo,
Salta convertida en niebla,

Cuyos átomos volantes,
Que el sol obsequioso adorna,
Gala del triunfo, los torna
Diamantes desmenuzados.

• Pero, aunque al sol claro y puro
Tu insigne victoria luce,
Lo mejor que ella produce
Tú lo guardas en oscuro,

Donde ancha peña escarpada
Cubre con bóveda eterna
La prodigiosa caverna,
De los encantos morada,

Donde agotado el saber,
La voluntad confundida,
Rompió la mágica Armida
La vara de su poder;

Y tasando en su valor
Del recinto los primores,
A bellezas exteriores
Antepuso la interior.

Lo mismo, Cármen, verás
En otra naturaleza:
No es en alguna belleza
El rostro el que vale más;

Que tal vez le une otro don
Sumo el Todopoderoso,
Dándole al semblante hermoso

Más hermoso el corazon.

Convienes, Cármen, conmigo,
Noble añadiendo y leal
Que es *Fulanita de tal*
Ejemplo de lo que digo.

Honro á esa señora mía;
Mas como contigo hablaba,
Mirando ejemplificaba,
Retraté lo que veia.

Cité con exactitud
Cabal, que mayor no cabe:
Deja, pues, deja que alabe
La verdad á la virtud.

EL PLACER EN LA VIRTUD.

FÁBULA.

« Enrique, mortifica tu apetito »,
Dijo Fray Amador al señorito,
Cuyos pasos al bien encaminaba :
« Si el dulce de guayaba,
Si otro cualquier manjar, que ves delante
Cuando la mesa cubren, estimula
De tal modo tu gula,
Que devorarlo anhelas al instante ;
Por el que fué clavado en un madero,
Cómelo con paciencia lo postrero. »
Esto al doncel aconsejaba el Ayo ;
Y hallándose presente
Un bellacon Lacayo,
Goloso y hablador impertinente,
« Sí, señorito (replicó travieso),
Tengo experiencia en eso
Más que Fray Amador, aunque me alabe.
Reservando prudente
Para el fin lo mejor, más bien me sabe ;
Gastrónomo de gusto refinado,
Último ha de comer el gran bocado. »

Repuso el preceptor : « Benigno y justo,
Merecimiento Dios hace del gusto.
Verás, Enrique amado,
Verás en la virtud, si la sigieres,
Que ella es el gran placer de los placeres. »

PARENTESCO DE LAS VIRTUDES.

FÁBULA.

Otra vez que delante
Nuestro Lacayo bachiller estaba,
Fray Amador á Enrique le encargaba,
Como aviso importante,
Que, en general, cuando limosna diese,
Cuidadoso evitára que se viese.
«La caridad, le dijo, meritoria
Debe llevar consigo la modestia,
Y huir toda ocasion de vanagloria.»
Y aquí añadió el Lacayo: «Si es un bestia
Quien deja ver que da; se le echa encima
Tal nube de mendigos al momento,
Que verlos pone grima,
Y del ochavo que se da nos pesa.
Socorre usted á uno; acuden ciento,
Que alrededor chillando,
Se comen vivo al que se muestra blando.»
El Padre contestó: «Réplica es esa
Del que, sobre no dar, quita las ganas.
Las virtudes, Enrique, son hermanas;
Y no es la caridad únicamente
Benéfica, es humilde y es prudente.»

EL AGUILA Y LA LECHUZA.

FÁBULA (1).

Las dos aves de Júpiter y Pálas,
El Águila real y la Lechuza,
De buen pico las dos y grandes alas,
Riñeron del Olimpo en las esferas;
Y aunque fué de palabra, fué de véras.
«Ruin chupona de líquido de alcuza (2),
Fantasma horrible de nublosa noche
(Gritó la favorita del Tonante),
Vete léjos de mí, no te desmoche.
—Parla tan arrogante
(Replicó la Lechuza) no hace mella
En quien ve que las dos aquí habitamos.
¿Por dónde más que yo quiere ser ella?
Venga el por qué; veamos.
—Razon es que sin duelo
(El Águila repuso) te conteste:
Bien distinto en las dos, el caso es éste.
Yo al Olimpo me vine por mi vuelo,
Y á tí te trajo á la mansion celeste

(1) Original de Lessing, en verso. Traducción libre.

(2) Las lechuzas de fábula chupan aceite; las otras parece que no.

Favor, que rancio ya se te conserva.
Entre sus faldas te ocultó Minerva
Para encajarte aquí. ¡ Leña en espaldas
A bicho que voló, cogido á faldas! »

LA HISTORIA DEL LOBO VIEJO,

EN SIETE FÁBULAS (1).

I.

Entrando con sus uñas en consejo
Cierta Lobo sagaz al verse viejo,
Treguas hacer con los Pastores quiso.
Discurso meditó cuerdo y conciso,
Y en busca fué del Mayoral del ható,
Que á la lobera vió más inmediato.
« Pastor, dijo el truhan con voz melosa,
Tú por ladron me tienes y asesino,
Y, amigo, no hay tal cosa;
Es que tal vez y tal hace hambre tanta,
Que uno sale de tino,
Y clava el diente á recental y oveja,
Porque es rabioso el mal de la carpanta.
Líbrame de ella tú, y á buen seguro
Que de mí formen queja
Nunca jamas zagal ni ganadero.
Dándome cada dia mi costumbre,
Teniéndome hartó á mí de tierno ó duro,

(1) Originales de Lessing, en prosa. Traducción libre.